

cho agrado, y respondió con aquellas expresiones de gratitud correspondientes al favor que les habia debido, y acompañado de ellos continuó su viaje hasta Méjico, siendo bien admitido en todos los lugares por donde pasaba, y hallando en todas partes muchos afectos y parciales.

Llegó á Méjico, donde fué recibido con mucho aplauso y regocijo así entre ambos reyes y reinas que juntos le esperaban, como de todos los principales señores de ambas cortes y del pueblo que se juntó en gran número á su llegada. Dió á sus tias los agradecimientos del beneficio que por sus manos acababa de recibir con las mas vivas expresiones que le dictó su gran talento y cordura, y con aquella gracia y gallardía que le era natural, con que atraia los afectos, y se hacia dueño de las voluntades de cuantos le trataban, y con la misma cumplimentó á los reyes y á los demas señores de una y otra corte, quedando todos sumamente pagados y satisfechos de su cortesanía y agrado.

Dos años se mantuvo en Méjico, sin salir un paso de la ciudad, pero desde ella continuaba sus negociaciones por medio de sus confidentes, y se iba aumentando cada dia en todas partes el número de sus parciales, mas con tal secreto y disimulo que nada se traslucia en la corte de Azcapuzalco, ántes por el contrario se persuadian el tirano y los suyos á que estaba casi muerta en los corazones la lealtad á Nezahualcoyotl y que nadie hacia caso de él ni se acordaba de su antigua fortuna. Viendo esto las señoras mejicanas, á quienes al amor natural se habia agregado el adquirido con la comunicacion del príncipe, cuyas relevantes prendas le hacian muy amable hicieron nuevo empeño

en librarle de aquella especie de prision que sufría, no pudiendo salir del recinto de Méjico, y se dieron tan buena maña para con el tirano, que no solo consiguieron que le permitiese salir de la ciudad, sino ir á la de Tezcoco, donde mandó darles para su habitacion en ella el palacio de Cilan. uno de los mejores que tenían allí los emperadores sus padres, y el señorío de ciertos lugarcitos, aunque pequeños y de poca consideracion, inmediatos á Tezcoco, y su producto para mantenerse, permitiéndole que pudiese andar por ellos, ir y venir de Tezcoco á Méjico, mas no pudiese ir á otra alguna parte ni lugar fuera de los expresados, imponiéndole cierta pena, que no dicen cual era, si quebrantase esta orden. Con este permiso iba y venia francamente, y con frecuencia de Méjico á Tezcoco, y no perdía ocasion ni coyuntura de adelantar sus negociaciones.

CAPITULO XXXIX.

De dos sueños que tuvo el tirano, y la interpretacion que le dieron sus adivinos. Conociendo que estaba cercano á morir, llama á sus tres hijos, y les ordena que quiten la vida á Nezahualcoyotl cuando venga á asistir á sus funerales. Sintiéndose mas agravado, hace convocar á los príncipes sus parciales, y nombra por sucesor en su monarquía al hijo segundo, exheredando al primogénito, y muere al dia siguiente.

A los fines del año de doce conejos, que correspondió al de 1426, que por ser á fines de él debemos suponer que era ya enero del nuestro de 1427, hallán-

dose el rey Tetzotzomoc agravado de su larga edad, y accidentes inseparables de la vejez, soñó una noche que una hermosa y corpulenta águila se lanzaba veloz sobre su cabeza, y con las uñas se la rasgaba por muchas partes, y despues abriéndole el pecho le arrancaba el corazon y las entrañas, y se las comia. Despertó sobresaltado, y mandó luego llamar á sus agoreros para que le descifrasen el sueño, y á los sacerdotes para que consultasen á sus dioses qué queria significar. Unos y otros le dijeron que aquella águila era el príncipe Nezahualcoyotl, que habia de volver á recobrar su imperio, destruyendo y aniquilando su real casa y familia, significada en su cabeza y corazon; pero que todavía habia remedio, y podia atajarse este daño con quitarle la vida al príncipe.

A la noche siguiente volvió á soñar que un tigre muy grande y feroz le embestia, sin poderse defender, y le hacia pedazos los pies. Mas confuso y aterrorizado despertó esta mañana que la anterior, y volviendo á llamar á sus sacerdotes y adivinos, les refirió su sueño, que ellos le interpretaron diciendo que en el tigre se significaba al príncipe Nezahualcoyotl, quien no solo habia de destruir su casa y familia, sino que habia de cebar tambien su enojo y venganza en sus fieles vasallos significados en sus pies, y que no habia otro remedio para impedir tanto estrago, sino el de matar al príncipe, porque faltando él se desvanecia el agüero.

Oyendo esto mandó luego llamar á sus tres hijos, Maxtla, Tayauh, y Atlatocaycaltzin, y á otros deudos y familiares de su mayor confianza, y teniéndolos juntos, les refirió los dos sueños que habia tenido las dos últimas noches precedentes, y la interpretacion que de

ellos habian hecho los sacerdotes y adivinos, estos por su ciencia y aquellos por las respuestas de sus Dioses, á quienes habia consultado y convenian unánimes en que no habia otro remedio para frustrar el agüero que quitar la vida al príncipe. Que él se hallaba tan falto de fuerzas, y cargado de años y achaques, que creia eran muy pocos los dias que le faltaban de vida, y estaba incapaz de dar las providencias necesarias para poner en ejecucion el remedio que pedia el grave daño que les amenazaba; pero que habia pensado un medio con el cual, sin rumor y con seguridad podian lograr el intento de quitarle la vida. Este era el que muriendo él, como era preciso sucediese dentro de pocos dias, segun se hallaba de agravado, era natural que el príncipe viniese á sus funerales, y á darles el pésame, y entónces dentro de su mismo palacio le prendiesen y le matasen, con lo que quedarian asegurados, y de no hacerlo así quedarian expuestos á perder la vida y el reino. Atentos oyeron todos el razonamiento; y no ménos sobresaltados de las amenazas ponderadas de los agüeros, propusieron cumplir puntualmente la órden del rey, y poner todos los medios conducentes para que no se les escapase.

Pocos dias despues se halló el anciano rey tan agravado, que conoció se llegaba ya el fin de su vida, y mandó llamar á sus hijos, á los principales señores de su corte, á los reyes de Méjico y Tlatelolco, y á otros príncipes de los mas inmediatos en parentesco, y teniéndolos juntos les dijo de esta suerte: „Hijos, „deudos, vasallos, y amigos, ya llegó el fin de mis „dias; ya es preciso que muera quien ha vivido tan-

„ to. Yo conozco que son pocas las horas que me
 „ restan de vida, y que con la muerte he de dejar tam-
 „ bien el reino. Segun la ley y la costumbre habia yo
 „ de nombrar para que me sucediese en él á mi hijo
 „ primogénito Maxtla; pero aunque le amo mucho no
 „ puedo dejar de conocer, que su natural altivo y su ge-
 „ nio severo y áspero desagrada mucho á mis vasallos,
 „ á quienes deseo dar un príncipe amable, benigno y hu-
 „ mano, sin dejar de ser recto, valiente y esforzado.
 „ Estas prendas se hallan en mi segundo hijo Tayauh,
 „ á quien nombro por mi sucesor en el reino de Azca-
 „ puzalco, que heredé de mis mayores, y en el impe-
 „ rio de Tezcoco que conquisté con el valor de mis ar-
 „ mas; y mando que él sea reconocido y jurado por su-
 „ premo monarca de la tierra, y rey de los tecpanecas,
 „ y espero que sus nobles acciones desempeñen mi elec-
 „ cion, y que mis vasallos conserven la memoria del
 „ beneficio que les hago en dárseles por soberano, pre-
 „ firiéndole á Maxtla, á quien confirmo en el estado y
 „ señorío de Coyohuacan, con la investidura de rey,
 „ para que le goze él y sus sucesores perpetuamente,
 „ libre de todo feudo y reconocimiento. Pero á todos
 „ os encargo mucho que si quereis conservar vuestras
 „ vidas, reinos y estados, cumplais puntualmente la ór-
 „ den que os he dado de quitar la vida al príncipe Neza-
 „ hualcoyotl cuando venga á asistir á mis funerales; por-
 „ que si queda vivo ha de recobrar el imperio, y os ha de
 „ destruir á todos, vengando en vosotros la muerte de su
 „ padre.” Todos callaron; y manifestando en la confu-
 „ sion de los semblantes pena y sentimiento, en unos ver-
 „ dadero, y en otros fingido, segun sus intereses respec-
 „ tivos, se retiraron de la junta.

Al dia siguiente al amanecer, que fué el primero
 del año de trece cañas, penúltimo de su semana, se-
 ñalado con el mismo geroglífico de la caña, en el nú-
 mero doce, que segun mi cómputo fué el dia dos de fe-
 brero del año de 1427, murió el tirano Tetzotzomoc,
 de edad tan avanzada, que ya pasaba de doscientos
 años, á los ochenta y cuatro de reinado; habiendo vi-
 vido siempre sano y robusto, porque fué muy arregla-
 do en la comida y bebida, usando siempre unos mis-
 mos manjares, á unas propias horas, y nunca con ex-
 ceso, de suerte que hasta los últimos años de su vida,
 aunque falto de fuerzas y de color por la mucha edad
 mantenía la robustez de su estómago y la firmeza de la
 cabeza, sin que jamas se le conociese aquella regular
 imbecilidad que trae consigo la decrepitud. Fué sagaz
 y advertido; pero inclinado siempre al engaño y la cau-
 tela, no supo emplear su talento con la hidalguía y no-
 bleza que corresponde al decoro de la magestad. La
 soberbia y ambicion le dominaron tanto, que no hubo
 accion por indigna que fuese que no intentase, si creia
 poderle servir de medio á su exaltacion. Fué valiente
 y guerrero en tanto grado, que el ocio de la paz le
 era insufrible, y andaba buscando siempre motivos jus-
 tos ó injustos para hacer la guerra, en la que era cruel
 y sangriento, y juntando al valor la astucia y el enga-
 ño, logró muchas victorias con que se hizo temido. Con
 la destruccion del reino de Xaltocan dilató mucho sus
 dominios; pero lo que le hizo mas poderoso y respec-
 table fué la alianza con los reyes de Méjico y Tlatelol-
 co, por el incremento de estos reinos sus feudatarios,
 y el valor de la nacion mejicana, de que supo servir-
 se con destreza. Todo esto junto á su edad crecida,

á la seriedad y circunspeccion de su semblante, y á la ostentacion y magestad con que se hacia servir, le conciliaron tal respeto y veneracion, que á los fines del reinado de Techotlalatzin era ya tenido por el oráculo de los príncipes, y pendientes todos de sus acciones; fueron pocos los que se atrevieron á separarse de sus dictámenes. Pero sin embargo de todo esto el bizarro espíritu del emperador Ixtlixochitl diez años ántes de su muerte le invadió sus tierras, y llegó á dejarse ver victorioso sobre su misma corte de Azcapuzalco, poniéndole en el último conflicto de que no hubiera escapado si la magnanimidad de aquel monarca no hubiera usado con él tanta clemencia. La retribucion á este incomparable beneficio fué la mas vil traicion y fea ingratitude, con que despojó á su bienhechor del reino y de la vida. Faltó á lo que ofreció á los reyes sus aliados, engañándolos con apariencias, y en vez de ensalzarlos conforme á su promesa, los subyugó mas, haciéndolos en la realidad unos cobradores de sus tributos, con los que grabó notablemente á sus vasallos que gemian bajo de esta tan dura servidumbre; y finalmente las mandas que dejó en su testamento fueron un homicidio dispuesto y preparado con vil cautela, en retribucion de un obsequio, y la exheredacion del primogénito, que si bien pudo tener para ella justos motivos, fué causa despues de otras desgracias, y no lo gró que le sucediese Tayauh, como veremos.

CAPITULO XL.

Sabe Nezahualcoyotl la disposicion de Tetzotzomoc contra su vida, y sin embargo resuelve ir á dar el pésame, y asistir á las exequias.

Hallábanse en Azcapuzalco al tiempo que murió Tetzotzomoc los reyes de Méjico y Tlatelolco, el de Aculman su nieto, Itzcohuatzin hermano del rey de Méjico, los infantes de Méjico Moctezuma y Atempanecatli hijos del rey Huitzilihuitl, y nietos tambien del difunto, los reyes de Chalco, Otompan, Cohuatlican, Tlacopan, y otros muchos príncipes y señores de los que habian sido convocados para la junta del dia anterior, y se despacharon mensajeros á todos los demas reinos y provincias, avisando y convocando á los príncipes y señores de ellas, y á la demas nobleza, que dentro del cuarto dia habian de celebrar las exequias del difunto emperador, para que los que estaban inmediatos concurriesen á ellas en su corte de Azcapuzalco, y los que estaban distantes las hiciesen celebrar en sus capitales con la mayor pompa.

Vinieron muchos á la corte, y fué numerosísimo el concurso que se juntó á sus funerales; y al cuarto dia vino tambien el príncipe Nezahualcoyotl, que se hallaba en su palacio de Tezcoco cuando supo la muerte de Tetzotzomoc, y juntamente tuvo la noticia de la manda que habia hecho en su última disposicion, para que le quitasen la vida al tiempo que fuese á asistir á los funerales; y aunque sus deudos y fieles amigos y

vasallos intentaron disuadirlo del intento de ir á Azcapuzalco, viendo que no cedia á sus persuasiones, se valieron de los adivinos y agoreros, para que abultando pronósticos le intimidasen con el peligro que le amenazaba. Mas nada fué bastante á detenerlo, porque estimulado por una parte del bizarro espíritu con que despreciaba los riesgos, y por otra animado de algunos de los mismos agoreros de quienes él tenia mas opinion, que le aseguraron no peligraria su persona, resolvió pasar á Azcapuzalco á asistir á las exequias, llevando consigo á su sobrino Tzontecohuatl y algunos pocos criados de su mayor confianza.

Caminó toda la noche por la laguna, y al amanecer llegó á Azcapuzalco. Entró en el palacio del difunto emperador con singular entereza y denuedo, sin manifestar recelo ni temor alguno, y se presentó en la sala del duelo, donde se hallaban los tres hijos del difunto, y los demas señores deudos suyos, á quienes hizo un elegante razonamiento, dándoles el pésame, y manifestándole con vivas expresiones la parte que le tocaba en su sentimiento, y las veras con que le acompañaba en él. Presentóles á los hijos algunas alhajas y joyas de oro, piedras preciosas y perlas, segun era costumbre que todos los que venian á dar el pésame en cualquier mortuorio traian alguna dádiva para los principales dolientes, y en los de los príncipes las dádivas eran mayores y de mayor precio. El príncipe Maxtla, como el mayor de los hermanos, tomó la voz y le respondió manifestándole su agradecimiento á las expresiones y demostraciones con que le acompañaba en su pesar.

Luego que Maxtla acabó su razonamiento le habló

en voz baja su hermano Tayauh que estaba aislado, y le dijo que no era de perder la ocasion de cumplir la orden de su padre, dando la muerte á Nezahualcoyotl, que ignorante de su disposicion habia venido á entregarse á sus manos. Pero Maxtla, quejoso de la exheredacion, y resuelto en su intencion á no pasar por ella y quedar excluido de la sucesion al trono imperial, no tuvo por conveniente quitar por entónces la vida al príncipe, ó porque pudiera serle de provecho su persona y valor para defender sus derechos, ó por no disgustar á los reyes de Méjico y Tlatelolco que le protegian, y habian de sentir mucho su muerte; y así respondió secamente á su hermano, que la ocasion era inoportuna para una accion semejante, cuando solo debian atender á la solemnidad de las exequias, y á llorar la pérdida de su padre; que despues de concluida la funcion podria mejor ejecutarse.

El infante de Méjico Motehuzuma, que amaba mucho á su primo Nezahualcoyotl, é ignoraba que él supiese el peligro á que estaba expuesto, procuraba desde su asiento dárselo á entender, haciéndole señas con los ojos, para que se retirase: bien lo comprendió el príncipe, mas sin darse por entendido, tomó asiento y se mantuvo en la sala hasta que fué hora de retirarse, y al dia siguiente volvió á concurrir, y asistió á todo el funeral como luego diré.